

Siempre le quedará Rajoy

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 15.07.10

Tiene mérito: hasta en el punto más bajo del Gobierno de Zapatero, cuando la imagen pública del presidente se hunde casi más rápido que el de la petrolera BP, Rajoy es otra vez incapaz de derrotarle en el debate del estado de la nación. No es que Zapatero haya ganado; no se le puede dar por vencedor cuando todos los partidos del Parlamento, de izquierdas y de derechas, le cuestionan por igual. Pero Rajoy ha vuelto a perder otra oportunidad para presentarse como una alternativa ilusionante, aunque para eso hay que arriesgar. ¿Su única propuesta? Váyase, señor *Zetapé*. Que el presidente disuelva el Parlamento y convoque elecciones anticipadas. Quítate tú para ponerme yo, que con esto y un bizcocho la crisis se va a arreglar.

El líder del PP empezó bien. Puso a Zapatero ante el espejo, ante la hemeroteca. Lo tenía a tiro, el discurso inicial del presidente fue decepcionante, sin un sólo guiño de izquierdas, como si el FMI le estuviese vigilando por una mirilla. Al optimista Zapatero no le acaba de salir el rictus para las malas noticias y las llamadas al sacrificio y la austeridad. Aún no ha sido capaz de explicar por qué ahora tanto y antes tan poco: “Las circunstancias han cambiado”, y poco más. Pero en el cara a cara, Rajoy volvió a fallar. Zapatero se creció ante la demagogia de su rival, que tuvo tiempo para hablar de “viudas”, “huérfanos” y “comedores sociales”, como en un cuento de Dickens, pero no aclaró cuál es su posición sobre las pensiones o la reforma laboral. Ante la petición de elecciones anticipadas, Zapatero respondió con otro órdago: “Presente entonces una moción de censura”. Rajoy no le contestó.

Después llegó Durán i Lleida y el contraste ante una derecha razonable le dejó aún peor. El Parlamento, medio vacío, dejó de ser un gran ring. Callaron las vuvuzelas y el debate regresó.